

IMAGEN Y PROYECCIÓN PÚBLICA DE LAS COLONIAS ESCOLARES DE LA MENORCA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LA PRENSA Y LAS FOTOGRAFÍAS*

Public projection and image of school camps in Menorca In the early 20th century. An approach through an analysis of the press and photographs

Dr. Xavier Motilla Salas
e-mail: xavier.motilla@uib.es
Universitat de les Illes Balears

RESUMEN : Desde hace años los historiadores se han interesado por el valor de las fotografías como fuente histórica. No cabe duda de que son un testimonio histórico importante, pero esta evidencia no evita que su uso despierte polémicas, relacionadas con el tratamiento metodológico que debe aplicárseles. El aprovechamiento de las fotografías como fuentes históricas exige un cuidadoso análisis crítico y una metodología rigurosa, que aún no está tan consolidada como la que se ha utilizado durante siglos con otras fuentes. Conseguir una interpretación correcta de las fotografías implica su contextualización y comparación con otras fuentes. En este artículo pretendemos aproximarnos al estudio de la representación o proyección que de las colonias escolares de la Menorca de principios del siglo pasado quiso transmitirse a la ciudadanía, a partir de las imágenes que de ellas se tomaron y que se han conservado, complementándola con otros testimonios como la prensa periódica y especializada.

Palabras clave: Renovación educativa, Educación fuera de la escuela, Imagen, iconografía.

ABSTRACT : For years, historians have been interested in the value of photographs as historical sources. They undoubtedly constitute an important historical testimony, yet this does not prevent their use from sparking controversy related to the methodological approach that should be applied to them. Using photographs as historical sources requires careful critical analysis and a rigorous methodology, which is not yet as established as those that have been used with other sources for centuries. Correctly interpreting photographs involves their contextualisation and comparison with other sources. In this article, we study what the representation or projections of school camps in Menorca at the turn of the past century wished to transmit to the public, on the basis of the images taken of them that have been preserved, supplemented by other testimony such as the daily and specialised press.

Key words: Educational renovation, Extra-curricular education, Image, Iconography.

Fecha de recepción: 13-XII-2010

Fecha de aceptación: 21-I-2011

* Artículo realizado en el marco del proyecto «Cambios y continuidad en educación a través de la imagen: una mirada distinta sobre el proceso de renovación educativa. El caso de Baleares (1900-1939)», HUM2007-61.420, proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia dentro del Programa Nacional de Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas.

Introducción

La historia del siglo XX ha explorado todo tipo de fuentes. La apertura hacia nuevas fuentes, la superación de la dependencia de las fuentes tradicionales de archivo (oficiales o administrativas) se ha puesto al servicio de la construcción de una historia que intenta no dejar de lado ninguna de las dimensiones de la actividad, el pensamiento y los sentimientos humanos. Las metodologías de análisis crítico de las diferentes fuentes (escritas, orales, imágenes u objetos) son todavía muy diferentes como para poder encajar con facilidad la información aportada por distintos tipos de fuentes. En este sentido, en la apertura hacia nuevas fuentes históricas, desde hace años los historiadores se interesan por el valor de las imágenes en general, y de las fotografías en particular. La publicación de la obra *Eye-witnessing. The Uses of Images as Historical Evidence* del historiador británico, especialista en historia de la cultura, Peter Burke, traducida al español en 2001, con el título de *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, ha motivado un mayor interés por dichas fuentes¹. Tal y como denunció Peter Burke, en la obra mencionada, son pocos los historiadores (entre ellos también los historiadores de la educación) que hagan un uso habitual de los archivos fotográficos, como pocas son, también, las revistas especializadas que incluyan regularmente fotos entre sus páginas, que no se reduzcan a ser meros acompañamientos ornamentales. Sin embargo, resulta obvio que la apertura hacia lo visual desde los ámbitos educativo e histórico denota una creciente preocupación por el tema últimamente.

No cabe duda de que las fotografías son un testimonio histórico importante, pero esta evidencia no evita que su uso despierte polémicas, especialmente relacionadas con el tratamiento metodológico a aplicárseles, y a la relación que se debe establecer con otras fuentes. En el campo de la historia de la educación, el debate sobre el uso de las fotografías ha dado lugar, en los últimos años, a aportaciones importantes e intensos debates en las revistas especializadas y en los congresos internacionales, si bien es verdad que, en dicho contexto, son aún pocas las aportaciones al respecto². Haciendo una síntesis muy breve de estos debates

¹ BURKE, P. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

² Para una aproximación a estos debates véase: POZO ANDRÉS, M. M. «Imágenes e historia de la educación: construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, núm. 25 (2006), pp. 291-315. Así mismo, algunas aportaciones pioneras en este sentido en la bibliografía histórico-educativa española son, entre otras: VIÑAO, A. «Iconology and Education: Notes on the Iconographic Representation of Education and Related Terms», *Paedagogica Historica*, Vol. 36, núm. 1 (2000), pp. 75-92; JIMÉNEZ TRUJILLO, J. F. «Another View on Education: Educational Policy of the Second Republic of Spain Seen from Pictorial Humor in Satirical and Conservative Press», *Paedagogica Historica*, Vol. 36, núm. 1 (2000), pp. 427-448 y ESCOLANO BENITO, A. «Escenografías escolares: espacios y actores», *XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Etnohistoria de la escuela*. Burgos: Universidad de Burgos, SEDHE, 2003, pp. 365-375. Por otro lado, recientemente, la revista *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació* (enero-julio 2010) ha publicado un número monográfico sobre «Fotografia i història de l'Educació», con artículos de reconocidos especialistas internacionales sobre el tema: COMAS RUBÍ, F. «Presentació: Fotografia i Història de l'Educació», *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació* (enero-julio 2010), pp. 9-15; RIEGO AMÉZAGA, B. «Mirant a la història i aprenent a experimentar amb nous mètodes», *Ibidem*, pp. 19-39; RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A. «L'ús pedagògic de la fotografia històrica», *Ibidem*, pp. 41-54; ARGERICI, I. «Imatges fotogràfiques de temàtica educativa en col·leccions i arxius públics i privats», *Ibidem*, pp. 55-72; AGUILÓ

se puede afirmar que el aprovechamiento de las fotografías como fuentes históricas exige, como con las otras fuentes históricas, un cuidadoso análisis crítico y una metodología rigurosa, que aún no está tan consolidada como la que se ha utilizado durante siglos con otras fuentes históricas. Conseguir una interpretación correcta de las fotografías, y su interpretación como fuentes históricas, implica su contextualización y comparación con otras fuentes. Las ideas de la Escuela Nueva, tanto en la aplicación escolar como extraescolar, se convirtió en un programa de actuación que utilizó la fotografía y el cine como instrumentos propagandísticos. Las ideas renovadoras en el campo de la educación que se difundieron desde principios del siglo pasado construyeron un discurso iconográfico que pretendía hacer visibles las nuevas prácticas educativas y representar fotográfica e icónicamente los signos de cambio educativo³.

La difusión de las nuevas ideas pedagógicas que llegan a España a partir de principios de siglo XX introducirá su propia iconografía y una nueva gramática gráfica. El aire libre, como espacio de experiencias escolares y extraescolares, se convierte en un escenario simbólico privilegiado de la nueva educación. En este sentido, pretendemos aproximarnos al estudio de la representación o proyección que de las colonias escolares de la Menorca de principios del siglo pasado se quiso hacer llegar a la ciudadanía, a partir de diversas fuentes, como son la prensa periódica y especializada y las imágenes que de ellas se tomaron y que se han conservado que pretendían hacer visibles las nuevas prácticas educativas.

Génesis y evolución de las colonias escolares en las Islas Baleares

Las colonias escolares, iniciadas en Suiza en 1876 por Walter Bion (1828-1909), pronto se expandieron a otros países como Alemania e Inglaterra (1878), Austria (1879), Francia (1881), Rusia (1882), Italia y Holanda (1883), Bélgica (1886), y Estados Unidos y España (1887). Llegaron a España a instancias de la Institución Libre de Enseñanza, a través del Museo Pedagógico Nacional y, concretamente, de su director Manuel Bartolomé Cossío, que dirigió la primera en San Vicente de la Barquera, once años después de la primera experiencia en tierras suizas. A partir de 1887 las colonias se fueron extendiendo por diversos lugares de la geografía española, si bien es verdad que hasta el Real Decreto de 26 de julio de 1892 no se adoptaron oficialmente. A partir de entonces fueron apareciendo lentamente disposiciones legales destinadas a propagar las colonias escolares en

RIBAS, C.; MULET GUTIÉRREZ, M. J.; PINYA LLINÀS, P. «La fotografía de temática escolar en arxius no especialitzats. Notes sobre fons en imatge a Mallorca», *Ibidem*, pp. 73-98; DEPAEPE, M.; SIMON, F. «Sobre el treball amb fonts: consideracions des del taller sobre història de l'educació», *Ibidem*, pp. 99-122; BRASTER, S. «How (un-)useful are for understanding histories of education? About teacher centeredness and new education in Dutch primary schools: 1920-1985», *Ibidem*, pp. 123-148; GROSVENOR, I. «The school album: images, insights and inequalities», *Ibidem*, pp. 149-164; POZO ANDRÉS, M. M. DEL; RABAZAS ROMERO, T. «Imatges fotogràfiques i cultura escolar en el franquisme: una exploració de l'arxiu etnogràfic», *Ibidem*, pp. 165-194; y, COMAS RUBÍ, F.; MARCH MANRESA, M.; SUREDA GARCIA, B. «Les pràctiques educatives de l'escoltisme de Mallorca durant la dictadura franquista a través de les fotografies», *Ibidem*, pp. 195-126.

³ COQUOZ, J. «Un modèle suisse d'École active durant l'entre-deux-guerres: images et mirages», *Paedagogica Historica*, Vol. 36, núm. 1 (2000), pp. 369-388.

España, hasta el impulso definitivo que se les dio en 1911 desde el Ministerio de Instrucción Pública. Las colonias constituían una institución de higiene preventiva dirigida, principalmente, a niños cuyas familias presentaban menos recursos o tenían una salud debilitada y tenían la pretensión de paliar y contrarrestar los efectos perniciosos del intelectualismo escolar, las condiciones de vida deficientes que las grandes ciudades y sus viviendas comportaban, así como las que las mismas escuelas imponían⁴.

La primera colonia escolar en las Islas Baleares fue organizada en 1893 en Mallorca bajo la dirección de Miguel Porcel y Riera, tras un primer intento sin éxito de un grupo de maestros de recaudar fondos para organizarla el verano anterior. En Mallorca, desde 1901 éstas se desarrollaron con normalidad hasta el año 1936, con la ayuda de diversos organismos e instituciones en su financiación (el Ayuntamiento de Palma, la Diputación Provincial, la Caja de Ahorros, la Escuela Normal, la Asociación para la Cultura de Mallorca, la Iglesia, la Acción Popular Agraria, entre otros). En 1904 se hizo en el Puerto de Soller la primera colonia escolar para niñas organizada por la Diputación Provincial y bajo la dirección de Paula Cañellas Alba. En 1905 el Ayuntamiento de Palma también organizó una, siendo alcalde el médico Jaime Font y Monteros⁵. En Menorca, el año 1909, el Ayuntamiento de Mahón y el maestro Antonio Juan Alemany promovieron las colonias escolares, como veremos a continuación. De Ibiza y Formentera no se tiene constancia que se organicen colonias escolares, a pesar de que desde estas islas se enviaron niños a Palma para que participaran en las que se organizaban en la isla mayor del archipiélago balear⁶.

Las colonias fueron generalizándose en las islas y su objetivo fue marcadamente higienista. Se trataba de poner a los niños en contacto con la naturaleza para proporcionarles el ambiente más adecuado para el desarrollo físico y la mejora de la salud. Estas actividades de verano fueron una ocasión óptima para practicar el ejercicio físico, el juego, garantizar una buena alimentación e introducir los hábitos de limpieza personal, sin dejar de lado la función socializadora y el desarrollo intelectual⁷. Tal como ha sostenido Antonio J. Colom, en las primeras colonias escolares de las islas, participaron sobre todo hijos de familias pobres, que eran alumnos de la escuela pública, y tuvieron una clara finalidad compensatoria, ya que se pretendía proteger el desarrollo físico de los niños de las clases más desfavorecidas y débiles, cuyos padres no podían satisfacer sus necesidades nutritivas. Las actividades se completaban con los paseos, las observaciones di-

⁴ PEREYRA, M. «Educación, salud y filantropía: el origen de las colonias escolares de vacaciones en España», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, núm. 1 (1982), pp. 145-168.

⁵ GONZÁLEZ-AGAPITO, J.; MARQUÉS, S.; MAYORDOMO, A.; SUREDA, B. *Tradicció i renovació pedagògica. 1898-1939. Història de l'educació. Catalunya, Illes Balears, País Valencià*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, pp. 326-327 y COLOM CAÑELLAS, A. J. D. *Miquel Porcel Riera i els inicis de l'activisme escolar a Mallorca*, Palma, Centre d'Estudis Gabriel Alomar, 1984, p. 53.

⁶ OLIVER JAUME, J. *Escola i societat. L'ensenyament a les Illes Balears en el segle XX*, Palma, Editorial Moll [Els treballs i els dies, 18], 1978, p. 199.

⁷ GONZÁLEZ-AGAPITO, J.; MARQUÉS, S.; MAYORDOMO, A.; SUREDA, B. *Tradicció i renovació pedagògica. 1898-1939... op. cit.*, pp. 326-327.

rectas de la naturaleza, la recogida de ejemplares, los juegos, los cantos, etc. Al mismo tiempo se pretendía promover el compañerismo, la disciplina, la higiene, los hábitos sociales de convivencia y, también, la emulación y el sentido de superación. La colonia era concebida como un sistema pedagógico y se veía como un elemento clave de la nueva pedagogía científica, al tiempo que el espacio donde se desarrollaba era considerado un ambiente nuevo para conseguirlo⁸.

Dicho autor, en relación con las colonias escolares, incide en el sentido biológico-higienista y la voluntad manifiesta de modificar el entorno de los niños y de crear un contexto nuevo donde, a través de los ejercicios y del contacto con la naturaleza, pudieran desarrollarse física y psíquicamente; hecho éste que hace que las colonias escolares sean una práctica educativa típica de la nueva educación, en la que el sentido biológico-naturalista está presente en algunos de los más importantes innovadores de la educación, como Ovide Decroly (1871-1932) y María Montessori (1870-1952), entre otros. Así pues, las colonias se nos presentan como una de las primeras prácticas educativas de tipo activo y, sobre todo, como una experiencia dirigida a romper con los viejos sistemas educativos⁹. Normalmente, el equipo directivo de las colonias escolares estaba formado por maestros cercanos a los postulados pedagógicos del institucionalismo y la Escuela Nueva y a menudo promocionaron el excursionismo y el esculismo como actividades e instituciones formadoras del carácter de la juventud (es el caso del director de la primera colonia escolar en Menorca, Antonio Juan Alemany, que introdujo en su práctica educativa los paseos escolares y pronto se adhirió a las primeras manifestaciones del esculismo)¹⁰.

Imagen y proyección pública de las colonias escolares de la Menorca de principios del siglo XX a través de la prensa y las fotografías

En Menorca las colonias escolares se implantaron por primera vez el verano de 1909, años más tarde que la experiencia iniciada en 1893 por el maestro Miguel Porcel y Riera en la isla mayor del archipiélago. Aun así, ya a principios del siglo XX, el diario republicano menorquín *El Liberal* se hacía eco de un artículo firmado bajo seudónimo en el diario palmesano *La Almudaina*, en el que se detallaban la importancia y la conveniencia de las colonias escolares para el desarrollo pleno de la juventud¹¹. De hecho, el artículo mencionado se refería a la práctica desarrollada en la colonia escolar del Puerto de Soller y, probablemente, debe atribuirse al maestro Bartolomé Terrades. El autor recordaba que, bajo la dirección de algunos maestros, cada año iban a Soller los alumnos más aptos de las escuelas

⁸ COLOM CAÑELLAS, A. J. D. *Miquel Porcel Riera op. cit.*, pp. 53-62.

⁹ COLOM CAÑELLAS, A. J. «D. Llorenç M^a Duran i Coli. Sus aportaciones a la renovación educativa mallorquina», *Educació i Cultura. Revista Mallorquina de Pedagogia*, núm 5/6 (1986), p. 162.

¹⁰ MOTILLA SALAS, X. «Antoni Juan Alemany i la renovació pedagògica a Menorca a la primèria del segle XX: els passeigs i les colònies escolars», *La renovació pedagògica. Comunicacions de les XVI Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans*, Figueras, Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, Ajuntament de Figueras, Universitat de Girona, 2003, pp. 99-111.

¹¹ B. «Colonias escolares», *El Liberal* [Mahón], 22 de mayo de 1900.

municipales como premio al trabajo escolar, recordando que era preciso para provecho de todos que estas excursiones anuales, en el Puerto de Soller, fueran algo más que el cumplimiento estricto de una fórmula pedagógica impuesta por la costumbre o por una iniciativa que, la mayoría de veces, no encontraba eco entre los diversos colectivos que deberían implicarse. También se hacía un llamamiento a la necesidad de impulsar las colonias citadas como prácticas educativas regeneracionistas y, en general, se demandaba una praxis educativa activa que desterrara de las aulas la educación memorística y rutinaria.

La campaña en la prensa republicana para instaurar las colonias escolares en Menorca prosiguió a lo largo de los años. En 1904, cuatro años después de la reproducción del artículo comentado anteriormente, *El Liberal* se volvía a hacer eco de otra noticia aparecida esta vez en el diario, también palmense, *La Tarde* sobre el proyecto del Ayuntamiento de Palma de crear y sostener una colonia escolar, recomendando al consistorio mahonés que siguiera el ejemplo. El artículo en sí es un ejemplo claro del pensamiento imperante a comienzos del siglo XX en el magisterio renovador, que ligaba higienismo y educación en su discurso regeneracionista, y que pretendía combinar los hábitos saludables en los niños, con el contacto con la naturaleza y una buena alimentación en los meses de verano en las colonias. Asimismo, en el artículo mencionado se afirmaba que las colonias escolares debían llenar el vacío que se observaba en la compleja tarea educativa de los niños, pues estas tenían que ser una prolongación de la escuela misma que fortaleciera fisiológicamente a los niños. Se convertían, por tanto, en un complemento de la escuela para los niños de familias sin recursos, a los que se favorecía tanto desde un punto de vista físico como intelectual. Así es que, muy en boga con el discurso imperante de entonces, desde la prensa se destacaba la eficacia de las colonias escolares, fundamentándose en el desarrollo físico que se constataba en los asistentes desde su ingreso en las colonias hasta la finalización. También se resaltaba la importancia de las instituciones mencionadas para dejar huella en el progreso personal de los niños, en su carácter, ya que recibían una educación que rehuía el castigo y se basaba en el interés personal, promoviendo, como ya se ha dicho, especialmente los hábitos de limpieza corporal y el desarrollo físico¹².

La campaña a favor de la instauración de las colonias escolares prosiguió años más tarde en la prensa menorquina, en la que, a finales de agosto de 1907, Juan Martín publicó un artículo intitolado «Las colonias escolares» en el diario republicano *La Voz de Menorca*, heredero del entonces ya desaparecido *El Liberal*. En él, el autor afirmaba que en la prensa se podían encontrar numerosas noticias relacionadas con la organización y el funcionamiento de las colonias escolares, que bajo los auspicios y la financiación de los ayuntamientos y las diputaciones funcionaban en diversos lugares de España, y destacaba la importancia de estas para las futuras generaciones de ciudadanos. De hecho, las mejoras a las que J. Martín se refería no eran otras que las físicas y morales, que se derivaban del contacto directo de los niños con la naturaleza, en un programa educativo renovador

¹² ANÓNIMO. «Obra filantrópica. Colonias escolares», *El Liberal* [Mahón], 9 de junio de 1904.

que los alejara de las prácticas rutinarias de los centros escolares de las grandes ciudades. Para él la posibilidad de ofrecerles el contacto con la naturaleza, el aire puro, el mar, etc., junto con un programa educativo adecuado, ayudaba al progreso de las generaciones venideras y por consiguiente a la sociedad del futuro¹³.

Por otro lado, las colonias escolares ayudaban, según él, a fortalecer los vínculos entre el pueblo y la ciudad, y a enseñar a los niños que todos los hombres deben tratarse como hermanos. Los pueblos recibían las colonias escolares con todo tipo de obsequios y atenciones y, además, durante una temporada los niños de la ciudad y del pueblo convivían juntos y, bajo la supervisión de sus maestros, interaccionaban intercambiándose los conocimientos adquiridos y las observaciones realizadas. Estos hechos, derivados de la interacción entre los niños de la ciudad y del pueblo, ayudaban a hacer desaparecer los recelos mutuos existentes. Los beneficios para los niños de la ciudad eran evidentes, ya que estos mayoritariamente volvían a sus casas tras la estancia en las colonias con un desarrollo físico e intelectual mayor, fruto del contacto con la naturaleza y de una enseñanza práctica según J. Martín. Asimismo, el autor recordaba que las colonias escolares se encontraban establecidas en las naciones líderes educativa y culturalmente, ya que las recomendaban los pedagogos más ilustres y renovadores y, además, eran subvencionadas por los gobiernos y los ciudadanos que tenían la educación entre sus prioridades. El artículo concluye con la recomendación por parte de J. Martín al Ayuntamiento de Mahón de establecer, con la ayuda de la Diputación, también unas colonias escolares para los hijos de la villa mahonesa, tal como se hacía en la capital de la provincia balear desde hacía años¹⁴.

En cuanto a la difusión en la prensa periódica o especializada de las colonias escolares en Menorca, una vez que ya se habían puesto en marcha y más allá de la campaña que a través de la prensa se realizó previamente a favor de su implantación, debe mencionarse que en el mes de agosto de 1909 *La Voz de Menorca* dio cuenta de su visita a la primera colonia escolar menorquina que se desarrolló en los parajes cercanos al puerto de Addaya y que se estableció en el predio de las Fontanillas, sobre el mismo puerto, y bajo la dirección del maestro Antonio Juan Alemany y la ayudantía del también maestro Juan Socías Bennasar (el primero maestro de la segunda escuela municipal de Mahón y el segundo de la escuela de la población vecina de San Clemente). El objetivo del artículo no era otro que especificar y dar a conocer las actividades y la alimentación que habían recibido los participantes en la colonia escolar en el verano de 1909 durante los primeros quince días, para promocionarla entre la opinión pública. A partir de dicho artículo, se constata que en las salidas programadas a los parajes próximos al puerto de Addaya y al predio de las Fontanillas (donde residían los niños de la colonia), se realizaron explicaciones de mineralogía, agricultura, sericultura, historia, minería, alfarería moderna, además, de realizarse también excursiones marítimas por el puerto de Addaya y Macaret. Por otro lado, en cuanto a las comidas se hizo

¹³ MARTÍN, J. «Nota del día. Las colonias escolares», *La Voz de Menorca* [Mahón], 27 de agosto de 1907.

¹⁴ *Ibidem*.

constar en el artículo que se buscó una buena combinación entre legumbres, verduras, pescado, carne, huevos y frutas, siempre acompañados de arroz o patatas, para contribuir al robustecimiento de los niños durante su estancia en la colonia. La intención al finalizar la colonia escolar no era otra que medir y pesar los asistentes (que aquel verano fueron doce niños) para comprobar su crecimiento, fruto de una alimentación adecuada y abundante. No hace falta insistir en la importancia que en términos generales se le otorgaba en las colonias escolares, como comprobación de los buenos resultados que obtenían los niños que asistían, a la medida de la circunferencia torácica y al aumento del peso como constatación empírica de las mejoras físicas acaecidas fruto de su estancia. Los resultados positivos de la colonia eran evidentes para el autor de la visita, en la medida que constataba que durante los primeros quince días los niños habían aprendido a remar y que demostraban una gran resistencia física en las excursiones, al tiempo que escuchaban con gran interés las explicaciones de los maestros en las salidas al campo, además de la importancia, lógicamente, de las prácticas educativas paralelas que se desarrollaban en las frecuentes salidas y excursiones. El artículo terminaba con la manifestación de la voluntad que para el verano próximo se pudiera aumentar el número de niños que se beneficiaran de la colonia escolar, con la mejora de las instalaciones existentes, para contribuir a la regeneración de la sociedad tan ansiada empezando por los niños, así mismo, se felicitaba a los maestros Antonio Juan Alemany y Juan Socías Bennasar por la labor que desarrollaban¹⁵.

De esta primera colonia escolar bajo la dirección de Antonio Juan Alemany, también se hizo eco *El Magisterio Balear*, en un artículo que posteriormente fue reproducido en *La Voz de Menorca*, en enero de 1910, y en el que se recogían las impresiones del maestro y director de la colonia sobre el éxito de la empresa que se llevó a cabo en el puerto de Addaya con la ayuda del Ayuntamiento de Mahón¹⁶. Antonio Juan, en un estilo directo, nos narró la vida cotidiana de ese mes de agosto en la colonia, que consideramos oportuno reproducir casi íntegramente para acercarnos a la vida de los colonos en el puerto de Addaia en aquella primera experiencia higiénica y educativa renovadora al aire libre en Menorca:

«Todos los días nos levantábamos á las cinco, y después del aseo personal y de izar el pabellón nacional, muchos días nos dirigiámos á una pesquera que hay en la entrada del puerto en un sitio llamado el estrecho, y que por distar de la colonia unos 1.500 metros constituye un excelente paseo por las orillas del mar. Allí se pescaba con caña, y los otros días que los niños preferían jugar, se entregaban á juegos higiénicos. Los juegos preferidos fueron el asalto, el marro y los runders. A las ocho nos desayunábamos. A las 9 se redactaba el Diario. Todos los niños sacaban su cuadernillo de las notas que tomaran el día anterior, y con él á la vista escribían el Diario, los maestros corregían con lápiz rojo las equivocaciones de más bulto, y los niños lo copiaban en limpio. Esta copia ha quedado en poder de los niños como recuerdo de la colonia y los borradores han sido entregados al Ayuntamiento de Mahón. A las 10 íbamos al huerto *d'es Lleó* á buscar las provisiones del día, y al regreso

¹⁵ ANÓNIM. «Colonia escolar de Mahón», *La Voz de Menorca* [Maó], 17 de agosto de 1909.

¹⁶ Véase: JUAN ALEMANY, J. «Colonia escolar de Mahón», *El Magisterio Balear* [Palma], 8 de enero de 1910, pp. 13-14 y, también, JUAN ALEMANY, J. «Colonia escolar de Mahón», *La Voz de Menorca* [Mahón], 14 de enero de 1910.

tenía lugar un rato de lectura y conversación. Poco antes de las 12 bajábamos al puerto y en una de sus playas nos bañamos todos los días. ¡Con qué alegría se entregaban los niños á la natación! Solamente dos (Bals y Tortosa) sabían nadar. Los diez restantes aprendieron tan útil arte mientras permanecieron en la colonia. A las 13 se comía y después de un rato de siesta, emprendíamos excursiones terrestres y marítimas. En estas últimas todos los niños aprendieron á remar»¹⁷.

El director de la colonia, en el escrito al *Magisterio Balear*, al que adjuntó dos fotografías realizadas ese verano (que finalmente no se incluyeron en la publicación), destacó la idoneidad del paraje elegido para hacer excursiones y, por consiguiente, para desarrollar actividades y explicaciones sobre el terreno facilitados por una metodología más atractiva:

«En un radio de 3 á 8 kilómetros, caminando siempre por senderos y las más de las veces por entre pinos, encinas ó matorrales se han verificado 16 paseos terrestres escalonados y con carácter instructivo, 5 paseos marítimos á diferentes puntos de la costa, y además 6 excursiones en bote; lo que demuestra que la Colonia está emplazada en un excelente centro de excursiones. Aprovechando las oportunidades que sobre el terreno se ofrecían, tratáronse en dichos paseos asuntos referentes á geología, mineralogía, topografía, geografía, historia, productos del mar, navegación, máquinas agrícolas, industria alfarera, hidrología, arboricultura, zootecnia y horticultura. Niños y maestros enriquecieron sus museos con piedras, fósiles, minerales metálicos, plantas, moluscos é insectos que recogieron en las excursiones»¹⁸.

Constatamos, pues, como no podía ser de otra manera, que en las salidas frecuentes se aprovechaba la ocasión para realizar actividades educativas de diversa índole que les permitían adquirir conocimientos de distintas ramas del saber. Ahora bien, si alguna actividad destacó Antonio Juan Alemany fueron las excursiones marítimas, por el atractivo intrínseco que estas comportaban. De hecho, en el escrito que dirigió a los compañeros de magisterio de la isla mayor del archipiélago, relató de manera extensa una excursión realizada el día 15 de agosto:

«Si agradables resultan los paseos terrestres, las excursiones marítimas les superan en atractivos. Con fruición recuerdo la del día 18. La brisa empujaba el bote que siguiendo la sinuosa costa norte de la isla iba en demanda de la encantadora playa del *Sibinà de Mongofre*. El patrón del bote, hombre muy práctico en aquellos parajes, decía los nombres con que la gente de mar designa los diversos accidentes que á nuestra vista se ofrecían, nombres que los niños apuntaban en sus cuadernos de notas, y al aparecer algún pequeño detalle costero que por lo insignificante no tenía nombre, no se quedaba sin él, puesto que los niños le ponían el que conforme á su configuración mejor le cuadraba. Desembarcamos en el delicioso *Sibinè*; los colonos buscaron mariscos y después de rodar por las colinas de arena que hay en aquel sitio, regresamos, y unos flotadores con banderolas y campanillas que al paso hallamos, ofrecieron ocasión de dar á los niños una lección sobre artes de pesca»¹⁹.

La vida en la colonia discurría siempre por unos mismos parámetros y, al volver al predio donde residían los niños y los maestros, se hacían algunas lecciones de canto y se cenaba: «Al regreso de las excursiones se arriaba la bandera, y después de una corta lección de canto y de cenar, nos entregábamos al reparador

¹⁷ JUAN ALEMANY, J. «Colonia escolar de Mahón», *El Magisterio Balear* [Palma], 8 de enero de 1910, pp. 13-14.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 14.

¹⁹ *Ibidem*.

descanso de la noche para continuar al siguiente día la activa vida de la colonia», así mismo, A. Juan Alemany recordaba que: «Ni un momento decayó el ánimo de los colonos, antes bien el entusiasmo y la alegría reinaron entre ellos al mismo tiempo que resplandecía el orden indispensable á la vida de la colonia, como pudieron observarlo las muchas personas que nos honraron con sus visitas. El buen comportamiento de los niños ha sido la mayor prueba de consideración y respeto que á los maestros podían dar. Han disfrutado de cabal salud, y ningún contra-tiempo se ha tenido que lamentar»²⁰.

Como resultado de la buena alimentación, las excursiones, los ejercicios físicos y los juegos desarrollados en la colonia escolar, Antonio Juan Alemany recogió los progresos físicos de los niños en un cuadro que recogía el nombre y la edad de los colonos con el aumento del peso, de la circunferencia torácica y de la altura de cada uno de ellos y en que constató que los niños, todos en edades comprendidas entre los 10 y 13 años, aumentaron una media de 1.775 gramos de peso, 14 mm de circunferencia torácica y 8 mm de altura en el mes que permanecieron en la colonia²¹. El propósito que para el año siguiente la colonia escolar aumentara el número de participantes no se pudo cumplir y otra vez fueron doce, como en el verano anterior en la primera colonia desarrollada. En una nota de prensa se dejaba constancia de los cambios sufridos respecto de la experiencia de un año antes, y si bien no se aumentó el número de beneficiarios sí se cambió el predio, esta vez se establecieron en Hort des Lleó, y Juan Socías, que participó en la primera colonia escolar y que años más tarde, al establecerse en el sanatorio del Lazareto del puerto de Mahón, ocupó la dirección, tampoco participó ya que ayudieron como ayudantes los señores Puerta y Pascual²².

No fue hasta el verano de 1913 que se cumplió el viejo propósito de poder aumentar el número de participantes a veinte, ya que aquel año se contó con una subvención del Estado. Además de los veinte niños, formaron la colonia escolar del puerto de Addaya su director, Antonio Juan Alemany, tres maestros auxiliares y un cocinero. Además, entre los colonos participantes figuraron seis niños que pertenecían a los Exploradores mahoneses²³. De hecho, aquel verano, desde los Exploradores mahoneses se programó una excursión al puerto de Addaya, el 19 de agosto, con el fin de pasar el día por los alrededores del puerto y visitar la colonia escolar establecida. En la excursión programada, asistieron un centenar de personas, setenta de los cuales eran exploradores²⁴. En la educación de los jóvenes en el medio natural y en el tiempo libre jugó un papel fundamental el movimiento creado en 1907 por el militar inglés Robert Baden-Powell conocido genéricamente como escultismo. Este fenómeno tuvo diferentes nombres y orientaciones en España. En Menorca, el escultismo estuvo estrechamente ligado Ateneo Científico,

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

²² ANÓNIMO. «Colonia escolar. Puerto de Addaya», *La Voz de Menorca* [Mahón], 2 de agosto de 1910.

²³ ANÓNIMO. «La colonia escolar del puerto de Addaya», *La Voz de Menorca* [Mahón], 29 de julio de 1913.

²⁴ GUERRA, J. «Exploradores de España. Tropa de Mahón. Excursión al puerto de Addaya», *Revista de Menorca*, Vol. 1913, pp. 282-286.

Literario y Artístico de Mahón que, con la voluntad de incidir educativamente en la juventud más allá del ámbito estrictamente escolar, se planteó un programa de educación en el tiempo libre y en el ámbito natural a través de la introducción del esculptismo en la isla, con la creación en 1913 de los Exploradores mahoneses. Muy pronto, personalidades ligadas al Ateneo de Mahón y pertenecientes a los cuerpos militares hicieron suyo el movimiento, militarizándolo ostensiblemente, hecho más que evidente si nos atenemos a la modalidad de esculptismo que se adoptó desde la institución mencionada, que no fue otro que la de los Exploradores de España, que, como es sabido, fueron la opción militarista y españolista del movimiento scout en España. Sin embargo, su introducción en Menorca debe ser entendida en el marco de unas ideas pedagógicamente progresistas, ya que otras personalidades ligadas al movimiento, y provenientes del mundo de la educación, como los maestros Antonio Juan Alemany y Mateo Fontirroig Jordán, integraron el esculptismo en sus centros educativos. De hecho, los dos primeros grupos de exploradores creados en Mahón fueron precisamente los de los maestros citados, en lo que deberíamos considerar como las primeras manifestaciones, fuera del ámbito estrictamente escolar, de prácticas educativas del movimiento de la Escuela Nueva en Menorca, junto con las colonias escolares²⁵.

De las actividades de aquel verano de 1913 no se publicó ningún informe en la prensa local o la especializada, como sí se hizo de la primera experiencia cuatro años antes, sin embargo, el diario republicano *La Voz de Menorca* publicó un artículo del delegado del Gobierno, José Roca de Togores, fruto de la inspección que a la colonia escolar de aquel verano realizó a finales del mes de agosto. El delegado del Gobierno recordó, respecto a la visita a la colonia del puerto de Addaya, que asistió a ella invitado por el Ayuntamiento de Mahón, por segunda vez ese año, pues ya la había visitado en la excursión que días antes hizo un grupo de los Exploradores mahoneses. Debe recordarse que el verano de 1913 el número de niños beneficiados por la colonia escolar aumentó en ocho, y se pasó de los doce con que se inició por primera vez la colonia en 1909 a los veinte de ese año, lo que fue posible gracias a la subvención estatal recibida, que permitió adecuar el edificio destinado a ese fin. De las afirmaciones que J. Roca de Togores hizo en la prensa en el artículo anteriormente mencionado se desprende que en los primeros años, y teniendo en cuenta que la colonia escolar fue una iniciativa financiada hasta el verano de 1913 exclusivamente por las arcas del consistorio mahonés, sólo asistieron niños de las escuelas municipales de la villa de Mahón. Sin embargo, la voluntad manifiesta de Roca de Togores no era otra que esta iniciativa se extendiera al resto de municipios de la isla, una vez que en su financiación ya no sólo contribuía el Ayuntamiento de Mahón. Por otra parte, J. Roca de Togores recordó

²⁵ Sobre la introducción y el desarrollo del esculptismo en Menorca véase: MOTILLA SALAS, X. «L'Ateneu de Maó i l'educació no formal dels joves: la introducció de l'escoltisme a Menorca (1913-1920)», SERRA BUSQUETS, S.; SUREDA GARCIA, B. *Els joves a l'època contemporània*, Palma, Institut d'Estudis Balearics [XXI Jornades d'Estudis Històrics Locals], 2003, pp. 267-286 y MOTILLA SALAS, X. «Escultisme, lleure i educació a Menorca (1913-1936)», *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, núm. 14 (julio-diciembre, 2009), pp. 127-154.

que la iniciativa, de la que sólo se beneficiaban niños, también debía llegar a las niñas, dado que los beneficios de las colonias debían llegar a ellas también²⁶.

El interés en publicitar la labor llevada a cabo en las colonias escolares de verano organizadas por el Ayuntamiento de Mahón en el puerto de Addaya a principios del siglo pasado, así como también de dejar constancia de ellas, hizo que, además de insertarse varias noticias, tanto en la prensa periódica menorquina como en la especializada, dando cuenta de las actividades realizadas, como sucintamente acabamos de ver, se tomaran fotos, para ilustrar y explicar la diversidad de actividades que se llevaban a cabo. En este sentido, un documento interesante sobre la proyección e imagen que de dichas colonias escolares se quería transmitir lo encontramos en el anexo que se adjuntó a la memoria de la dirección de la colonia escolar de 1913 y del cual se han extraído el conjunto de fotografías analizado para el presente artículo²⁷.

En general se constata, a partir de las fotografías tomadas por el ayudante de la colonia Gabriel Pons y seleccionadas para su reproducción en dicho documento anexo a la memoria de la dirección de la colonia escolar, una voluntad manifiesta de transmitir una determinada imagen propia que reflejara las actividades innovadoras que en ella se llevaban a cabo. Así es que, más allá de las fotografías de grupo (de las cuales es una muestra la fotografía 1 que reproducimos), en que aparecen los diferentes miembros de la colonia (los niños que participaban y los adultos al cuidado de los que permanecían), que incluso podían transmitir una imagen menos rígida que las típicas fotos escolares de grupo clase de entonces, las fotografías que se hicieron sobre las colonias escolares incidían más en las actividades realizadas al aire libre (excursiones, actividades en la playa, ejercicios gimnásticos, etc.) que en las que recogían las actividades más «típicamente» escolares (aunque también se hacían, un ejemplo de las cuales la encontramos en la fotografía 7, que deja constancia de una de las actividades que se llevaban a cabo a lo largo de la jornada, la elaboración del diario de la colonia por parte de los niños bajo la supervisión del director y los ayudantes).

De entre las primeras, las que reflejaban las actividades educativas innovadoras llevadas a cabo al aire libre, que conectaban higienismo, excursionismo y educación activa, son una muestra las fotografías 4 y 5 que reproducimos, que fueron tomadas en alguna de las diversas excursiones realizadas, tanto marítimas como terrestres, así como de algunas de las actividades y aprendizajes que al aire libre realizaban, a lo largo del día, los niños, como pescar (ver fotografía 6). También, en este sentido, son importantes el conjunto de imágenes que reflejaban las diversas actividades llevadas a cabo con la finalidad de ejercitar el cuerpo y contribuir al robustecimiento de los niños (complementados con una alimentación

²⁶ ROCA DE TOGORES, J. «La colonia escolar de Addaya», *La Voz de Menorca* [Mahón], 23 de agosto de 1913.

²⁷ JUAN ALEMANY, A. «Año 1913. Colonia escolar de Mahón. Fotografías tomadas de dicha Colonia y de sus alrededores», 10 pp., Archivo Municipal de Mahón, Ref. 3F/9. El documento incluye 19 fotografías, tomadas todas ellas por Gabriel Pons, uno de los auxiliares de la colonia escolar junto a José Pascual y Antonio Mercadal.

adecuada y abundante). En este sentido son ejemplos claros las fotos 2 y 3, que reproducen los ejercicios de natación (fotografiándose explícitamente una imagen del primer y último baño, realizado en la colonia del verano de 1913, que acompañaban a la memoria del director, para dejar constancia de que al finalizar la colonia la mayoría de los niños ya sabían nadar, cosa que no era así al iniciarse esta) o las fotografías practicando gimnasia de natación.

Así, pues, se constata una voluntad de transmitir una determinada imagen de las colonias escolares a partir del conjunto de imágenes analizado, del cual es una muestra representativa la selección que reproducimos y comentamos, que liga los procesos educativos con el entorno natural más cercano y con prácticas higienistas. Un discurso visual explícitamente construido para publicitar y dejar constancia de las innovaciones educativas no escolares que se llevaban a cabo mediante las colonias escolares.

Apéndice fotográfico

Fotografía 1. En la imagen aparecen el grupo de niños, el director (Antonio Juan Alemany) y los auxiliares (José Pascual y Antonio Mercadal) el día de llegada a los parajes del Puerto de Addaya.



Fotografía 2. Instantánea tomada en el primer baño realizado en la colonia. En ella se puede ver al director de la misma con los niños que no saben nadar enseñándoles y a uno de los auxiliares vigilando desde la canoa a los que ya saben hacerlo.



Fotografía 3. Imagen tomada en el último baño realizado en la colonia. En ella se observa como todos los niños están nadando, en contraposición a la anterior, bajo la vigilancia de uno de los auxiliares desde la canoa.



Fotografía 4. Imagen de los miembros de la colonia (niños, directores y auxiliares) y de algunas familias de los colonos de vuelta de una de las excursiones marítimas realizadas.



Fotografía 5. Imagen de los miembros de la colonia (niños, director y auxiliares) en el pinar de las Fontanillas de vuelta de en una de las excursiones terrestres realizadas.



Fotografía 6. Fotografía de algunos colonos pescando en la punta de las Fontanillas en el puerto de Addaya bajo la supervisión de los auxiliares desde la canoa propiedad de la colonia y desde tierra del director.



Fotografía 7. Imagen de los colonos escribiendo el diario de la colonia bajo la supervisión del director Antonio Juan Alemany y los auxiliares.

